



FOTO: Archivo Particular

LA FALTA DE MODERACIÓN Y EQUIDAD EN EL EJERCICIO DE LA ACTIVIDAD PERIODÍSTICA

En varios municipios del departamento de La Guajira, hoy en día viene haciendo carrera que, aquel que está varado coge un micrófono o una pluma y se vuelven periodistas, porque creen que esa es la pista de aterrizaje para tener un medio de subsistencia. ***Se creen sabios en su propia opinión con un micrófono o una pluma en la mano y lanzan juicios y prejuicios a diestra y siniestra contra los más visibles protagonistas del desarrollo de la sociedad. Confunden la libertad de opinión y de expresión con una esquina del barrio y se dedican a derramar todas sus malquerencias y animadversiones***

contra mandatarios, empresarios, servidores públicos de cualquier nivel, dirigentes, congresistas, concejales, diputados, folcloristas y ciudadanos seculares.

Al ejercicio de su actividad periodística no le ponen límites, porque se creen autoridad política, administrativa y hasta judicial, y a veces actúan como jueces de la república y como organismos de control y de justicia, y a diario, toman un nombre y lo colocan en la picota pública, en el banquillo de los acusados o en el paredón de fusilamiento para crucificarlo como a Cristo.



FOTO: El Tiempo

Unos actúan como adalides de la verdad y enaltecen y honran esta actividad tan humanista y altruista como útil a los mejores y más caros intereses de la sociedad. Otros se convierten en activistas políticos y se ponen descaradamente la camiseta de determinado grupo político y les hacen marketing arrodillado a los pies de algún dirigente en detrimento de los intereses contrarios. Otros pertenecen al régimen de la mano estirada y atacan a los mandatarios y servidores públicos que se destaquen o no, hasta lograr que le tapen la boca con un plato de lentejas porque tienen como regla comercial que no se habla con la boca llena.

Otros madrugan a servirle a sus patrones políticos desvirtuando la verdad y el buen desempeño y los reconocimientos que le hagan a alguna

entidad territorial y a su representante legal y a cambio reciben dadas y cuotas prepagas por nequi, daviplata o llave por su trabajo de difamación, desprestigio, deshonor, injurias y calumnias porque su misión es convertir la verdad en mentira y viceversa, para restarle honores a quien los obtenga. **Algunos creen que en vez de un micrófono tienen un fusil apuntando a los demás para aniquilarlos y hasta los intimidan con actitudes amenazantes. Estos personajes lógicamente, por no venir formados desde el rigor académico y científico con el sentido social que demanda la profesión violan toda norma de respeto y consideración y traspasan olímpicamente aquella línea invisible que exige actuar y comportarse con la urbanidad de Carreño y el respeto por la dignidad humana de las demás personas.**

y funcionarios, a los cuales les niegan sus derechos constitucionales y legales para promover e impulsar políticas públicas y resultados y los obligan a lograr por vía del derecho su participación. Andan horondos por las calles cantando poder porque creen que no tienen superior jerárquico, ni autoridad, ni quien los controle y nada ni nadie les impide hablar y hacer con el buen nombre de los demás lo que se les venga en gana.

La sociedad tiene que calarse muchas veces, a estos personajes salidos de Macondo, de la tienda de Catarino, o del círculo de curiosos que aplaudían en la plaza a Francisco El Hombre, cuando cantaba las noticias con los chismes que alimentan la provincia. Pero no podemos seguir inventando estos parapetos periodísticos y radiales que impulsan el inconformismo y la rebeldía contra el orden establecido con sesgo y parcialidad

